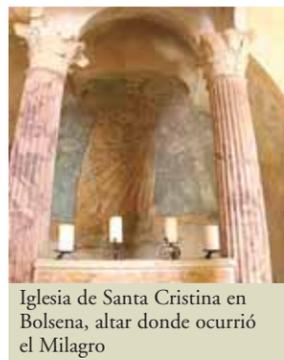




Un sacerdote de Praga, encontrándose de viaje por Italia, celebró la Misa en la Basílica de Bolsena. En el momento de la consagración sucedió un Prodigio: la Hostia se transformó en carne. Este Milagro sostuvo la fe del sacerdote que dudaba de la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Las Sagradas Especies fueron inmediatamente inspeccionadas por el Papa Urbano IV y por Santo Tomás de Aquino. El Pontífice decidió extender a toda la Iglesia Universal la fiesta del Corpus Domini “para que este excelso y venerable Sacramento fuese para todos un peculiar e insigne memorial del extraordinario amor de Dios por nosotros”.



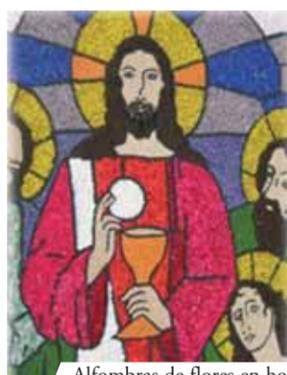
Iglesia de Santa Cristina en Bolsena, altar donde ocurrió el Milagro



Catedral de Santa Cristina en Bolsena



El encuentro en el puente de Riochiaro, (Ugolino de Hilario). Catedral de Orvieto



Alfombras de flores en honor al Milagro



Las modernas investigaciones históricas confirman los más antiguos testimonios acerca del Milagro sucedido en el verano de 1264. Un sacerdote de Boemia, Pedro de Praga, se dirigió a Italia con el fin de obtener una audiencia con el Papa Urbano IV, quien durante el verano se había trasladado a Orvieto, junto con sus cardenales y numerosos teólogos, entre ellos Santo Tomás de Aquino. Pedro de Praga, luego de haber sido recibido por el Papa, emprendió el camino de regreso hacia Boemia, pero en el camino se detuvo en Bolsena, donde celebró la Misa en la iglesia de Santa Cristina. En el momento de la consagración, mientras el sacerdote pronunciaba las palabras que permiten la transubstanciación, sucedió el milagro, descrito así en una placa de mármol: “de pronto, aquella Hostia apareció visiblemente como verdadera

carne de la cual se derramaba roja sangre excepto aquella fracción, que la tenía entre sus dedos, lo cual no se crea sucediese sin misterio alguno, puesto que era para que fuese claro a todos que aquella era verdaderamente la Hostia que estaba en las manos del mismo sacerdote celebrante cuando fue elevada sobre el cáliz”.

*Gracias a este milagro,* el Señor fortificó la fe de Pedro de Praga, sacerdote de grandísima piedad y moral, pero que lamentablemente dudaba de la real presencia de Cristo velado en las Especies, es decir, en las apariencias sensibles del pan y del vino. La noticia del Milagro se difundió inmediatamente, y tanto el Papa como Santo Tomás de Aquino pudieron verificar el milagro. Luego de un atento examen, Urbano IV no sólo aprobó

su autenticidad, sino también decidió que el Santísimo Cuerpo del Señor fuese adorado a través de una fiesta particular y exclusiva. Es así que decidió extender la fiesta del Corpus Domini, hasta ese momento únicamente fiesta de la diócesis de Liegi, a toda la Iglesia Universal. El Papa encargó a Santo Tomás la creación de la liturgia que acompañaría la Bula Transitus de hoc mundo ad Patrem. En ella, se exponen las razones de la importancia de la Eucaristía, es decir, la presencia real de Cristo en la Hostia.